



Capítulo 127

Comiéndose Sus Propios Zapatos

"¡Ejem!" El Elder Yao se aclaró la garganta de repente, intentando aliviar un poco su ansiedad, pero, por desgracia, apenas lo ayudó a mantener la calma.

—Bienvenidos, discípulos. En la conferencia de hoy... daré una conferencia sobre... —El Elder Yao habló con voz temblorosa, sintiéndose como un niño con miedo escénico al subirse al escenario por primera vez, y apenas pudo completar una oración completa sin tartamudear.

Al ver esto, los discípulos se miraron en silencio, con las cejas enarcadas y la mirada llena de preguntas. ¿Por qué el Elder Yao actuaba tan extraño? Parecía que estaba a punto de desmoronarse, desde el punto de vista de los discípulos.

"¿Estás bien, Elder Yao? No te ves muy bien." Uno de los discípulos del Patio Interior decidió preguntarle.

"Estoy bien... Solo me siento un poco indispuerto...", respondió el Elder Yao un momento después.

¿Te sientes mal? Los discípulos quedaron aún más desconcertados al oír esas palabras.

¿Por qué un anciano de secta daría un sermón estando enfermo? Además, ¿acaso los cultivadores pueden sentirse mal? Claramente, había algo más que lo preocupaba, pero estos discípulos no se atrevieron a indagar más y aceptaron su mentira como verdad, pues no se atrevieron a ofender al Elder Yao, conocido por ser un despiadado anciano de secta.

Luego, los discípulos esperaron pacientemente a que el Elder Yao se recuperara, antes de continuar con la conferencia.

Unos minutos después, una vez que el Elder Yao se calmó lo suficiente, comenzó la charla. Trataba temas aleatorios que no tenían sentido para una conferencia, pero el nerviosismo y la incertidumbre en su voz no desaparecieron y permanecieron durante el resto de la





misma. De hecho, su voz se volvió cada vez más extraña y difícil de escuchar a medida que avanzaba la charla.

Los discípulos que asistían a la conferencia quedaron profundamente desconcertados por la extraña situación; algunos incluso pensaron que el Elder Yao les estaba gastando una broma. Al fin y al cabo, ningún anciano de secta en su sano juicio llamaría a este embrollo una "conferencia", ya que era más bien una sesión de parloteo que cambiaba constantemente de tema.

Sin embargo, ninguno de los discípulos habló ni se quejó, a pesar de la situación inusual, ni ninguno de ellos decidió abandonar repentinamente la conferencia, ya que todavía tenían miedo de ofender al Elder Yao.

La 'conferencia' del Elder Yao duró una hora entera, pero para los discípulos, fue como si estuvieran siendo castigados por una eternidad.

¡Mierda! ¿Por qué pierdo el tiempo aquí? ¡Ya podría estar escuchando la charla de Fairy Ling!

¿Qué demonios está haciendo el Elder Yao? ¿Se ha vuelto loco?
¡Quiero recuperar mi preciado tiempo!

¡Maldita sea! Quiero irme ya, pero ¿y si lo ofendo? ¡He oído hablar de su reputación y no quiero ser el primero en irme!

Los discípulos allí maldecían para sus adentros, y la mayoría esperaba en silencio que otro discípulo se fuera primero, para poder seguirlos. Pero, por desgracia, como todos pensaban lo mismo y esperaban a que alguien más actuara, ninguno se fue y se quedó durante toda la conferencia.

"Este es el final de mi conferencia..." dijo el Elder Yao a los discípulos al final de la conferencia.

Sin embargo, no había terminado del todo, ya que aún le quedaba una cosa por hacer.

Y justo cuando los discípulos allí suspiraron aliviados interiormente, porque la conferencia finalmente había terminado, y se preparaban para irse, el Elder Yao de repente se quitó los zapatos y comenzó a hacer lo impensable: ¡ponérselo en la boca y masticarlo como si fuera comida!





"¿Qué demonios?" Uno de los discípulos no pudo contener la voz y habló sorprendido al ver al Elder Yao comiéndose sus propios zapatos.

De hecho, todos los discípulos allí miraban al Elder Yao con expresión boquiabierta en ese momento, como si estuvieran presenciando lo imposible.

Y como el Elder Yao era un cultivador en el reino del guerrero espiritual, pudo morder el zapato con su fuerza bruta y masticarlo.

Después de masticar sus propios zapatos durante unos segundos con una expresión de disgusto, que no podía ocultar en su rostro, el Elder Yao se los tragó.

"¡Urg!"

El Elder Yao casi vomitó después de sentir el zapato entrar en su estómago, pero por desgracia, resistió sus impulsos y continuó comiendo el resto del zapato.

Los discípulos que estaban preparados para abandonar el lugar lo más rápido posible ya no se movieron, y todos se quedaron allí con rostros aturdidos, mientras observaban al Elder Yao comerse su zapato con una expresión de sufrimiento en su rostro.

Unos minutos horribles después, el Elder Yao terminó de comerse su zapato. Sin embargo, no se detuvo allí y procedió a quitarse el segundo zapato y comenzó a comérselo también.

Algún tiempo después, el Elder Yao terminó de comerse su otro zapato.

Una vez que se tragó el último trozo de su zapato, el Elder Yao miró fijamente a los discípulos allí antes de alejarse en silencio y desaparecer rápidamente de la escena descalzo, dejando a los discípulos asombrados, ya que se había ido sin dar ninguna explicación.

Cuando la figura del Elder Yao dejó el Pico de la Educación, todos los discípulos allí finalmente volvieron a hablar, creando inmediatamente un alboroto dentro de la secta, y como uno hubiera esperado de una situación tan extraña, la noticia del Elder Yao comiéndose sus propios zapatos, después de una vergonzosa 'conferencia' se extendió por toda la secta, como un reguero de



pólvora, impactando a cada discípulo y anciano de la secta que lo escuchó.

Mientras tanto, en el Salón Disciplinario, el Elder Yao se paró frente a Bai Ling una vez más, pero esta vez estaba descalzo, ya que vino directamente a este lugar después de dejar el Pico de la Educación.

"Espero que hoy hayas aprendido la lección, Elder Yao. Que sean discípulos de la Corte Exterior no significa que puedas pisotearlos como si fueran hormigas, pues algún día pisarás a la hormiga equivocada y te enfrentarás a su ira, como ha pasado hoy", le dijo Bai Ling con una expresión indiferente.

"Gracias por esta lección, Líder Bai..." El Elder Yao le hizo una reverencia antes de salir de la habitación con una mirada vacía en su rostro, luciendo como si hubiera muerto por dentro.

